

El Renacimiento europeo en la formación de la literatura clásica de Filipinas

Isaac Donoso Jiménez
Philippine Normal University

Nos proponemos en estas líneas esbozar algunas de las características generales de la literatura filipina en lo que concierne a su tratamiento de temas y motivos derivados de la tradición cultural y literaria medieval y renacentista de la Península Ibérica. A partir de nuestra reciente edición y traducción del *Tirant lo Blanch* (Martorell) hemos atestiguado que géneros *clásicos* de la literatura filipina (*komedias*, *moro-moro*, *corridos*, etc.), así como el desarrollo de motivos en la novela del siglo XIX (lo árabe como exótico, el *moro*, etc.), son herederos en gran medida de la literatura romancística y caballeresca que llega al Archipiélago en los siglos XVI y XVII procedente de la Península Ibérica. No sólo esta literatura se mantiene viva en Filipinas, sino que lo hace por más tiempo que en otras latitudes del mundo de habla española (quizá por motivos obvios de aislamiento, tradicionalismo, etc.) y condiciona en mayor medida la evolución de géneros y obras que allí se escriben. Estas notas son un primer acercamiento a un tema que sabemos no muy frecuentado en los estudios de literatura renacentista española, y esperamos que su ausencia pueda, merecidamente, subsanarse.

La transmisión cultural renacentista en el Archipiélago Filipino

La incorporación de la cultura europea del Renacimiento en Asia en el siglo XVI se produce principalmente por portugueses y españoles, junto a misioneros de diferentes nacionalidades. Lo significativo es que la exportación cultural que tiene lugar se asienta en un canon humanístico común a la Europa de la época: Cristianismo y Clasicismo (Donoso 2009). La idea que prevalecía en la expansión geográfica europea arrogaba a la fe cristiana la legitimidad y derecho al imperialismo, y el Cristianismo tenía en el latín su lengua litúrgica y sacra. Consecuentemente, la labor misionera podía adoptar en su defecto otros instrumentos lingüísticos para cristianizar, pero el latín siempre debía ser en último extremo el modelo de Cristianismo renacentista. Cuando los dominicos comienzan a predicar a los chinos sangleyes establecidos en San Gabriel, Juan Cobo nos indica que se les enseña catecismo y latín:

Olvidávaseme de dezir, cómo tenemos muchos Chinas, chinos y mayorcillos que criamos, y tenemos ya bautizados con nosotros: los cuales aprenderán a leer Latín, y se les enseñará quando Dios fuere servido, son abilísimos, y como unos corderillos. (Gayo Aragón 1951, 51)

No sólo el latín fue introducido como materia principal de estudio para chinos y filipinos en Manila, sino que incluso en las islas Visayas el padre Chirino nos dice que los misioneros fueron creando escuelas donde las materias centrales eran catecismo y latín, y de ser posible se añadían otras como filosofía:

Habíase comenzado á leer en este colegio la Gramática Latina y la Teología Moral [...]. Otro Padre hizo otra misión á esta isla [Bohol], en tiempo de vacaciones de estudios de latinidad del colegio de Sebú [...]. A los estudios de Latinidad se añadió una lición de Filosofía. (Chirino 185 y 210)

Por consiguiente, el mayor interés en la educación misional no radicaba en la enseñanza de materias prácticas y español, sino en establecer el canon católico que debía estar sancionado por la sacralidad latina. El castellano representaba simplemente un medio de poder hacer llegar a los catecúmenos la perfección lingüística del latín como lengua sagrada, y es por ello que las lenguas filipinas se estudian y formalizan a imagen del latín:

Latin was thought to stand in such close relation to God's own language that it still functioned as the special medium for framing God's laws and for conducting the liturgy of the church. The special status accorded to Latin was inextricably bound to the nature of the message it bore within itself. The Tagalog should be organized around the matrix of Latin is a function of the Spanish belief in the proximity of Latin to the spirit of God's Word, a proximity that lent Latin its authority to preside over the vernacular languages [...]. The reconstruction of Tagalog in terms of Latin was done in the Castilian language. Here Castilian stands as the mediating term [...] in the linguistic transaction between Latin and Tagalog. (Rafael 28)

En este contexto de latinidad es donde hay que situar el proceso de romanización de las lenguas filipinas y el abandono de la escritura vernácula. Así apareció publicado el primer libro en el Archipiélago Filipino en 1593, *Doctrina Cristiana, en lengua española y tagala*, en tres formatos: lengua tagala y letra tagala; lengua tagala y letra española; y lengua española. No obstante, éste no es el primer documento donde se romanizan lenguas filipinas, pues ya Pigaffeta redactó un pequeño vocabulario del visayo que escuchó en el recorrido de la flora de Magallanes por el Archipiélago Filipino (Pigaffeta 199-217). Lo que es significativo destacar es que, con la aparición de la imprenta tipográfica, hubiera sido más factible imprimir en caracteres filipinos, que constituían no más de 15, frente al doble que forman los caracteres latinos. Lo que es seguro es que la primera imprenta filipina contaba con tipos de ambos alfabetos, y la impresión con cualquiera de ellos era por lo tanto factible.

Sin embargo, la aparición del impresor y autor Tomás Pinpín determinó la consolidación de las impresiones romanizadas, principalmente al imprimir obras de Blancas de San José, como *Arte y reglas de la lengva tagala. Por el Padre Fray Francisco de S. Joseph de la Orden de S. Domingo Predicador General en la Provincia de N. Señora del Rosario de las Islas Filipinas. En el Partido de Bataan, Por Thomas Pinpin Tagalo, Año del 1610* (Trota José 26). Sin duda la obra que mejor representa la voluntad de Pinpín por romanizar el tagalo y hacer de este modo más accesible el aprendizaje del castellano será el *Librong Pagaaralan nag manga Tagalog nang uicang Castilla. Libro en que aprendan los Tagalos, la lengua Castellana. Gava yto ni Thomas Pinpin, natural de Bataan. Pvsó tambien aqvi el avtor para el mismo fin que el pretende, vn Interrogatorio para Confession, compuesto en ambas lenguas Tagala, y Española, por el Padre Francisco de San Joseph, fue Examinador; y dio sele Licencia, por los Superiores, en Bataan, por Diego Talaghay, Impressor de Lib. Año de 1610* (Lawrence Woods). En este libro se inserta un texto que refleja un estadio más en el proceso de romanización, al estar redactado en castellano con su correspondiente traducción tagala en caracteres latinos después de cada frase. No se trata en verdad de un texto en prosa sino de un *auit*, de un poema (Eugenio):

Anong di toua. Como no he de holgarme. *Con hapot, omaga,* la mañana y tarde; *dili napahamac,* que no salió en balde; *itong agua co,* aqueste mi lance; *madla ang naalaman,* y á mil cossas saben; *nitong aquing alagad,* los mis escolares; *sucat magcatoua,* justo es alegrarse; *ang manga ama nila,* sus padres y madres; *at ang di camuc-ha,* pues son de otro talle; *na di nğani balio,* no brutos salvages.

Totoo ding sucat, cierto que es bastante; *ipagparanğalan,* á hacer de ello alarde; *inğatan nang Dios,* mi Dios me los guarde. *Magcanomang gogol,* por mucho gaste; *sa pag lilimbagan,* en hacer estampar; *nitong aral co,* aqueste mi arte, *san libo mang ganito,* aunque cien taes; *na pauang dalisay,* de finos quilates; *gaoin cong sangsaga,* serán un adarme. *At malauon man,* aunque más se tarde; *dili aco oorong,* no he de quedarme atrás; *anoman ang pagal,* por más que trabaja; *matutuloy din,* ha de ir adelante; *ang ganitong gaua,* obra de este talle; *di sucat itahan,* no es bien que se ataje. *Acoy manğanğahas,* quiero abalanzarme; *mag catha nang aral,* á hacer una arte; *na icasaysay,* que mucho declare; *nang uicang mahal,* el rico lenguaje.

O Ama con Dios, ó gran Dios mi Padre; *tolonğan aco,* quered ayudarme; *amponin aco,* sedme favorable; *nang mayari ito,* porque esto se acabe; *at icao ang purihin;* y á vos os alaben. (Lumbera 239)

El texto no es una “tagalización” de la poesía española, pues los versos tagalos no tienen rima y reflejan simplemente la traducción de los versos castellanos, que son

hexasilábicos con rima asonante a-e. Se trata por lo tanto de un verdadero poema manierista hispánico producido en Filipinas a comienzos del siglo XVII por un asiático *ladino*. Aquí radica la originalidad de la revolución humanista que tuvo lugar en el Archipiélago Filipino como consecuencia de la introducción de la cultura europea del Renacimiento: las lenguas filipinas se latinizan y emerge una nómina de intelectuales *ladinos* en Asia:

The term *ladino* was first used in application to a native writer in *Memorial de la vida*¹ when San José prefaced the poem by Fernando Bagongbanta with the remark that the poet was a *ladino*, meaning Bagongbanta could read and write in both Tagalog and Spanish. (Lumbera 36)

Fernando Bagongbanta es el autor pionero de la poesía ladina, formato poético que va a ir dando esporádicamente producciones literarias filipinas hasta comienzos del XVIII (Rafael 57). Reproducimos a continuación su poema de 1605, *Salamat nang ualang hanga/ Gracias se den sempiternas*, el que será el primer documento de la poética hispánica en Filipinas:

Salamat nang ualang hanga
 gracias se den sempiternas,
sa nagmasilang nang tala
 al que hizo salir la estrella:
macapagpanao nang dilim
 3 que destierre las tinieblas
sa lahat na bayan natin
 de toda esta nuestra tierra.
O sulat na lubhang mahal,
 o libro preciosa pieza,
icaang pinagpapalamnan,
 6 tu en ti contiene, y encierras:
nang dilang magandang aral
 cualquiera doctrina Buena
nacataos sa loob
 que dentro el alma penetra.

Ycaang napoponong caban
 9 tu eres cual arca llena,
nang manḡa taloqueng mahal,
 de todas preciosas sedas

¹ *Memorial de la vida cristiana en lengua tagala, por Fr. Francisco de San Jose, Binondoc, por Juan de Vera (1605).*

12 *ipagbubuting totoo*
que engalanan y hermoSean
 sa banal na caloloua
 al alma que es justa, y buena.

15 *Ycao ang mahal na gamay*
joya linda, rica, y bella,
 macabuti sa Christiano
que al pecho Christiano arreas
 sompon talicalang guinto
 y de oro rica cadena
 na di co din cacalaguin
que no te sufriré suelta.

18 *Ycao ang sandatang matibay*
tu eres arma fuerte, y cierta,
 na aqing ipagbabaca
de que usaré yo en la guerra
 cun tinotocso nang diablo
cuando el mal diablo me tienta.

21 *Ycao ang matigas na toncod*
bordon de estraña firmeza
 icalilicsing di aulas
y dara gran ligereza
 dito sa paglalacaran
mientras ando en esta tierra
 hangan di maquita ang Dios
hasta que al mismo Dios vea.

24 *Ycao ang oguit na matibay*
eres timon que no quiebra
 cahimat binabagyohan
aunque haya tempestad recia
 sa iyo aco nananalig
mi esperanza en ti esta puesta
 sa aqing paglalayagan
27 en aquesta mi carrera.

Ycao ang iquinahahayag
tu haces clara, y manifiesta
 nang bati ualang capara

de la singular destreza
nang Padreng may catha nito
 30 del Padre Autor de esta empresa
at nang casipagan niya
 y de su gran diligencia
sa paghanap nang limbagan
 en el buscar de la imprenta.

Ay capoua co Tagalog
 33 ó la gente de mi tierra,
payiin ang catamaran
 vaya fuera la pereza:
lalaqui man at babayi
 los varones, y las hembras
at ang mangá batang munti
 36 y los niños edad tierna:
mag si pag-aral din nito
 aprended aquesta letra
totoong di ualang liuag
 muy poco trabajo cuesta:
bago,y, ang daming paquinabang
 39 mucho es lo que se interesa
dudunong na di sapala
 seremos hombres de ciencia
at maguiguing banal din
 y de ajustada conciencia
na ualang pagcacaibahan
 42 que no haya ya diferencia
nang Castila,t, nang Tagalog
 del de España al de esta tierra.

Si, galing aya nang palad
 o grande ventura, y buena
nang tauong nanasa nito
 45 del que goza esta legenda:
mapopono ang caloloua
 quedará su alma llena
nang cayamanan sa langit
 de celestiales riquezas.

Aaquin aquinin cata
 48 tu seas mi propia hacienda

sumaaquin aquin ca
 siempre estes junto á mi cerca
cun acoy datnan nang lumbay
 si me llegare tristeza
icaó ang tantong pangaling
 51 darne has consuelo de veras:
at cun may pagal at hirap
 si hubiera cansancio, o pena
icaó ang pagpapahingahan
 en ti el corazon alienta
sasang anong paquinabang
 54 los provechos son sin cuenta,
ang magmomola sa iyo
 que de ti mi alma espera
gracia pati pa nang gloria
 la gracia, y la gloria eterna.
 AMEN. (Lumbera 241-44)

El poema, octosilábico con rima asonante e-a, nos ofrece toda una declaración de cómo la intelectualidad filipina de comienzos del siglo XVII había adoptado los cánones humanistas introducidos por la cultura hispánica, latinizando el tagalo y esperando beneficiarse de la civilización europea: “Seremos hombres de ciencia/ y de ajustada conciencia/ que no haya ya diferencia/ del de España al de esta tierra.”

Los filipinos *ladinos* absorben el mundo cultural renacentista y la excelencia humanista que representaba el latín. La imprenta filipina favorecerá la introducción del latín en Asia a través de sus publicaciones, siendo el primer libro latino publicado en Filipinas las *Ordenationes generales prouintiae Sanctissimi Rosarij Philippinarum. Factae per admodum reuerendum patrem fratrem Ioannem de Castro, primum vicarium generalem eiusdem Proviintiae. De consilio, & vnanimi con sensu omnium fratru, qui primito in prouintiam illam se contulerunt, euangelizandi gratia. Sunt que semper vsque in hodiernum diem in omnibus eiusdem prouintiae capitulis infalibiliter acceptatae, inuiolabiliter ab omnibus fratibus observandae. Binondoc, per Ioannem de Vera china christianum. Cum licentia. 1604* (Gayo Aragón 1954). El latín será pues pieza clave en la formación de una intelectualidad filipina bajo el nombre de *ladinos* que desarrollará las formas humanistas en el marco asiático.²

Con la introducción del latín, los filipinos que van adoptando las formas culturales humanísticas perciben las limitaciones de la escritura vernácula (*baybayin*) en

² Así, en 1643 vemos como un tal Simón Pinpín sigue la tradición cultural imprimiendo libros en latín: *Oratio panegirica syper saluationem Angelicam pro immaculata Beatissimae Virginis Mariae Conceptione [...] Per, Fr. Ioannem de Aragon Theologiae Professore, de Conuentus sancti Didaci de Cavite Guardianum [...] En Manila en la Enprenta de la Compañia de IESVS. Por Simon Pinpin Inpresor. Año 1643.*

comparación con el alfabeto latino. El alfabeto filipino es propiamente un silabario, donde cada símbolo representa una sílaba y únicamente existen tres vocales, por lo que no se pueden reflejar consonantes independientes:

BAYBAYIN [ALFABETO FILIPINO]:

⊖ — BA; Ꝛ — CA; ꝛ — DA; Ꝝ — GA; ꝝ — HA; Ꝟ — LA; ꝟ — MA; Ꝡ — NA; ꝡ — NGA; Ꝣ — PA; ꝣ — SA; Ꝥ — TA; ꝥ — YA; Ꝧ — A; ꝧ — E/I; Ꝩ — O/U.

Así pues, se van percibiendo las limitaciones de seguir empleando el alfabeto filipino y en la evolución de la imprenta se ve cómo —a pesar de las primeras obras tipográficas y la existencia de tipos en *baybayin*— paulatinamente las obras en lenguas filipinas se van romanizando. Los *ladinos* se posicionan ante las reformas provenientes de los autores españoles, y son ellos los que determinan el proceso cultural posterior en el archipiélago tras la introducción tanto de cultura europea (española) como de cultura americana (novohispana). Lo que resulta notable es que si bien no aceptan la romanización del silabario filipino, sí aceptan sin embargo la romanización de las lenguas filipinas. Se pone de relieve de este modo un uso consciente y selectivo de la cultura humanística importada por los españoles. Se adoptan los aspectos culturales que se creen productivos y ventajosos (como es el uso del alfabeto latino para escribir lenguas filipinas) y se desechan los aspectos insustanciales (como es la transformación del sistema silábico filipino en alfabético).³

La recepción filipina del Humanismo europeo no fue por lo tanto un proceso pasivo, sino que la intelectualidad a través de su formación *ladina* participó activamente en la transformación cultural acaecida en el Archipiélago Filipino. Dentro de este contexto habría que situar la discusión sobre la dirección de la escritura filipina, que igualmente había sido entendida como una recepción pasiva de la cultura europea:

En vista de las citas anteriores parece indudable que la escritura de los Filipinos presenta tres épocas, à saber: 1ª Las lenguas Filipinas se escribían con caracteres propios siguiendo una dirección propia también; 2ª Estas lenguas, sin abandonar sus caracteres, abandonan la dirección propia por adoptar una que aprendieron de los españoles; 3ª Los caracteres son á su vez abandonados y se adopta el alfabeto de las lenguas latinas. Esto, que á primera vista parece muy lógico y muy cierto, no es sin

³ Empresa desarrollada por el padre Francisco López en su adaptación de la *Doctrina Cristiana* del cardenal Belarmino al idioma ilocano en 1621. Para ello trató de introducir una serie de reformas ortográficas que suponían sin embargo una verdadera revolución filológica, en su *Libro a naisurátan ámin ti bagás tu Doctrina Cristiana, nga naisúrat iti libro ti Cardenal a Agnagan Belarmino, Ket ináon ti P. Fr. Francisco Lopez padre á S. Agustin, iti Sinasamtóy. Impreso en el Convento de S. Pablo de Manila, por Antonio Damba, i Miguel Saixo. Año de 1621* (Trota José 32).

embargo la verdad. No deben admitirse mas que la primera y la tercera época, porqué la segunda no ha sido mas que imaginaria. No se puede comprender para que se introdujo ese pretendido cambio en la direccion de la escritura, porqué no solo no proporcionaba ninguna ventaja, sino que debia necesariamente entorpecerlo todo. No es probable que los Filipinos, que habitaban diferentes provincias, y hablaban distintos dialectos, hicieran todos semejante modificacion solo por imitar los españoles y que este deseo de imitar se limitara en todos ellos á la direccion solamente y no á la forma misma de las letras, en una palabra, á la escritura de las lenguas novolatinas. (Pardo de Tavera 22)

Como se desprende de las conclusiones de Pardo de Tavera, era demasiado presuponer una simple imitación por parte de los filipinos de los elementos culturales hispánicos. Así pues, el proceso de latinización de la escritura filipina demuestra que la adopción de la cultura europea del Renacimiento en Filipinas fue un proceso activo de codificación por parte de los intelectuales *ladinos* filipinos que enriquecieron sus bases civilizacionales con cultura importada que seleccionaron con un criterio autónomo.⁴

La formalización de la literatura clásica filipina

El elemento vertebral en la formación de una clasicidad filipina –que se nutre de elementos surgidos en el Renacimiento y el Humanismo europeos y se extiende como fenómeno netamente barroco hasta finales del siglo XIX– es el exotismo. Y dentro de este fenómeno de *lo exótico*, el Islam jugará un papel fundamental (Donoso 2007). Si *lo exótico* para Occidente era el mundo islámico (Fuchs), al establecerse la cultura occidental en el Archipiélago Filipino los mismos estereotipos conceptuales que habían formado la literatura europea se trasladarán al producto literario que los filipinos construyan. Los españoles identifican a los musulmanes filipinos con el mismo discurso que a los musulmanes españoles y los conceptualizan bajo la denominación de “Moros.” Lo más curioso del caso será que los filipinos en sus obras no recogen bajo esta denominación a los musulmanes del Archipiélago, sino al “moro”

exótico, al moro de los cantares de gesta, los romances y la literatura española, es decir, al moro “peninsular”:

⁴ Al final, el alfabeto filipino paulatinamente fue cayendo en desuso en las zonas urbanas, y para el siglo XVIII prácticamente había desaparecido: “Totanes dice en 1745 que era «ya raro el indio que los sabe leer [alfabetos filipinos] y rarísimo el que los sabe escribir»” (Marcilla y Martín 93). No obstante, en la actualidad sigue siendo preservado por dos tribus en zonas remotas del Archipiélago: los Mangyan de Mindoro y los Tagbanua de Palawan, cuya escritura es el antiguo *baybayin* filipino.

Los romances viejos históricos encontraron terreno propicio en el moro-moro ilocano. El tema está basado en la verdadera lucha entre los moros y árabes y los cristianos españoles de España. Pero se adoptó en el ambiente local. Los moros en el moro-moro ilocano vienen de África, Arabia, Turquía y a veces representan los musulimes filipinos. Los cristianos, en cambio, vienen de Europa y no sólo de España [...]. Las representaciones moro-moristas ilocanas [...] muestran la influencia de la literatura teatral medieval. (Cargullo Gawaran i-iv)

En consecuencia, para el español el musulmán filipino será el moro extranjero que debe ser expelido, mientras que para el filipino el moro no será el musulmán filipino, sino el granadino, el andalusí, el turco o el persa, siempre de nación extranjera. Dentro de estos parámetros es donde aparece la comedia filipina como producción *moro-morista*:

Las comedias de los indios se componen de tres ó cuatro tragedias españolas, cuyos pasajes están entrelazados unos con otros, y forman al parecer una sola pieza. Siempre entran en ellas moros y cristianos, y todo el enredo consiste en que los moros quieren casarse con las princesas cristianas y los cristianos con las princesas moras. (Martínez de Zúñiga 73)

Por lo tanto, la *comedia/ komedya* filipina o *moro-moro* tiene siempre el mismo argumento: príncipes cristianos de reinos exóticos enfrentados por amores imposibles contra moros también exóticos, acabando todo en enfrentamientos marciales,⁵ la celebración de las bodas y la conversión al cristianismo de los moros. El origen del moro-moro en Filipinas se suele ilustrar con lo que sucedió en 1637 en Cavite, cerca de Manila, al hilo de las celebraciones por la llegada victoriosa de Hurtado de Corcuera en Mindanao. Tras la escuela, los niños se fueron a escenificar las batallas que andarían de boca en boca y en relaciones de sucesos, sobre cómo el sultán Qudarat fue asaltado en su fortaleza y vencido. Los muchachos establecieron dos bandos, y a partir de ahí comenzó la acción:

Y porque á comedia tan grave no faltase un gracioso entremés, contaré lo que pasó en este puerto de Cavite el mismo día 7 de junio; el sábado en la tarde 6 de junio, habiendo salido temprano de las dos escuelas los muchachos se fueron á jugar al fuerte que está comenzado al fin de este pueblo. Allí comenzaron á entretenerse haciéndose unos moros y otros cristianos, defendiendo unos el fuerte y otros acometiendo á tomarlo,

⁵ Aquí es donde entra el *Arnis/ Arnés*, las artes marciales filipinas, uno de las explicaciones al desarrollo del moro-moro al preservar el gusto filipino por la marcialidad.

quedaron picados y concertados para el día siguiente para hacerlo más á propósito; previnieron banderas, espadas de palo y de cañas; el que se hizo Cachil Corralat enarboló la suya en el fuerte, animó á sus soldados á la defensa y áun afrentó á los cristianos llamándolos vinagres españoles y gallinas. Estos se animaron al asalto y arremetieron con denuedo, pero fueron rebatidos con coraje de los moros, y tanto que quedaron heridos y maltratados algunos, con que entrando en cólera arremetieron al fuerte á manera de furiosos sin desistir hasta entrarlo y echando mano de Cachil Corralat lo precipitaron de la muralla abajo, de que quedó mal herido en la cabeza, y tanto que le dieron para curarle cinco puntos, pero ya anda por las calles y yo lo he visto pero entrapajada la cabeza. (Barrantes 1878, 309)

Lo cierto es que el 5 de julio de 1637, y a raíz de las mismas celebraciones, se representa por primera vez una comedia de tema netamente filipino, *Gran comedia de la toma del pueblo de Corralat y conquista del Cerro*, del padre Jerónimo Pérez (Retana 1909, 34-36). A partir de este momento, el tema “moros y cristianos” será el predilecto en las representaciones teatrales en Filipinas, pero lo que sucederá es que las fuentes de inspiración no estarán más en las batallas reales acaecidas en el Archipiélago Filipino, sino en los romances y cantares de gesta de la tradición hispánica.

Se podría pensar que se trata de una simple adaptación de las comedias de capa y espada españolas, en su versión popular de moros y cristianos, pero en verdad el moro-moro tiene mucho de producción bajo los parámetros estéticos filipinos, a pesar de sus fuentes españolas. Es por estos motivos por los que, a pesar de la enorme popularidad e influencia que la comedia tuvo en la sociedad filipina hasta comienzos del siglo XX, y las tradiciones hispánicas que nutren sus historias, la población española del país nunca vio con buenos ojos tales representaciones:

Semejante pintura del público y de la comedia tagala [...], autoriza las gacetillas de los periódicos de Manila cuando se dignan ocuparse de tan estupendos espectáculos, que no es muy á menudo, y algunas sangrientas cuchufletas, como la de aquel escritor que en 1871 disfrazó su nombre con el pseudónimo de E. Rikr, en la portada de un donoso librito titulado *Diccionario humorístico filipino*, en el cual escribe:

COMEDIA

Gutiérrez, Bretón y Ayala,
ved en resumen cabales
los resortes principales
de una comedia tagala.

—

Título de la función,
 cualquiera, que poco cuesta;
 cuando se cansa la orquesta
 se alza ó se rompe el telón.
 Se presenta un jastialón
 dando coces en la escena,
 sale al punto una morena
 vestida de nonelete,
 la dice acó el mozalbete,
 vienen cuatro ó cinco luego,
 y al son del himno de Riego
 se dan de palos los siete.

Pero también disculpa al mismo tiempo á los modestos autores tagalos, que á tan pedestre público han de complacer [...] se ha dejado correr casi impunemente aquella falsa moneda de Lope: “El vulgo es necio, y pues lo paga, es justo hablarle en necio para darle gusto. (Barrantes 1889, 136-37)

La población española de Filipinas no entendía el moro-moro no sólo por su estética, sino también por su lengua, pues ninguna comedia se declamaba en castellano. No obstante, el español sí estaba presente en la obra, pues era el armazón que estructuraba las escenas, apartes, anotaciones y decorados. Así, las partes habladas están escritas en lengua filipina (tagalo, bicolano, bisaya, ilocano etc), mientras que la estructura del libreto, incluido el título, se redacta en español.⁶

Lo más interesante para nosotros es resaltar cómo la estética filipina tiene en *lo exótico* una de sus principales categorías, elemento que sin duda es propio de la idiosincrasia del archipiélago. Así, en la tradición hispánica barroca se identifica al

⁶ Como sucede por ejemplo en *Gonzalo de Córdoba*, comedia en ilocano de más de quinientas páginas, que se tardaba en representar una semana. La parte teatral está en ilocano, mientras la parateatral en español. Así se describe en anotación al original la representación de la obra: “Serían las once de la mañana, cuando dieron la señal de que los comediantes, moros y cristianos, se iban a presentar al público. En efecto; una vez caído el telón (aquí se baja, no se sube) se presentaron por el fondo del escenario, los Reyes Católicos, y el Rey Boabdil con sus respectivos ejércitos, precedidos de uno de sus altos funcionarios, no sé si moro o cristiano, el cual, dirigiéndose al señor Gobernador, dio principio a un discurso donde no escasearon las frases de cariño hacia nuestro Gobernador, al Excmo. Sr. Capitán general, y a nuestra querida España. Una vez terminado el discurso, pidió la venia para dar principio a la comedia. Se titulaba ésta *Gonzalo de Córdoba*, cuyo argumento es de la conquista de Granada por los Reyes Católicos. Hubo cada sablazo, que temblaba el mundo, y en cada refriega morían infinidad de moros. El último de éstos murió a las doce de la noche del día de Reyes, hora en que terminó la comedia que había dado principio el día 30 de diciembre” (*Gonzalo de Córdoba o la Conquista de Granada por los Reyes Católicos. Comedia en Ylocano*, Manila, circa 1882. Sección Filipiniana de la Biblioteca General de la Universidad de Filipinas: [PL 6178.3/G6]).

musulmán filipino con el musulmán conocido, adscribiéndosele incluso la misma denominación antropológica de *moro*, esto es, se identifica lo ajeno con lo propio. Aunque los filipinos no conozcan al musulmán andalusí, dejarán en el olvido al musulmán que conocen, para tratar hasta el exceso el culto al moro exótico. El gusto por lo extraño, lejano y desconocido es una de las categorías recurrentes de la creación literaria filipina, que pone de relieve el acercamiento del filipino a la realidad, a través de su ficcionalización. En otras palabras, se teatraliza la realidad y, de este modo, el mensaje real (el moro como antagonista cuyo fin es la conversión al cristianismo) pasa a ser mensaje ideal (guerras principescas por amores imposibles). De tal suerte, el mensaje se recibe sin haberse prácticamente emitido, y se huye de la responsabilidad del acto de habla al quedar en el plano de lo ajeno, de *lo exótico*. Por consiguiente, *lo exótico* permite al filipino comunicarse a través de un ejercicio de teatralización, y el moro-moro es exponente claro de tal proceso:

Parecía, pues, natural, que en la literatura filipina (teatro, *áuits* y corridos, ó sean relaciones en verso) vino el asunto «moros y cristianos» á ser el predominante (el exclusivo, puede decirse), los *moros* fuesen los que los filipinos conocían y padecían, los malayos mahometanos de Mindanao y Joló; pero, no: se da el extraño caso de que el *moro* de la literatura filipina sea siempre, invariablemente, el moro arrogante, seductor y de largas y espesas barbas de la literatura importada, el moro de la literatura española; es decir, el *moro* desconocido, jamás el *moro* que durante siglos enteros asoló cuanto pudo las costas de Bisayas y Luzón. ¿Por qué este fenómeno? Tal pregunta nos llevaría muy lejos, para venir á parar á que en la literatura filipina de algún vuelo (se alude á la de ficción) no se percibe ni por casualidad la más leve afición al realismo, que se diría que es incompatible con la fantasía de los escritores, tan enamorados por lo común de lo exótico, ó por mejor decir de lo desconocido, que aún hoy, en pleno siglo XX, que tan notables progresos ha hecho en Filipinas el arte literario, todavía los cuentistas suelen poner la acción en países para ellos ignorados, y, desde luego, sus personajes, sobre ser “principescos”, han de ser de raza extraña necesariamente. Hasta mediados del siglo XIX, el *moro* de Mindanao y Joló (no menos malayo que el filipino cristiano), fué el azote, siempre que le fué posible, de los filipinos civilizados, á los que robaba, cautivaba y seducía las *dalagas* secuestradas; y este moro, sin embargo, jamás pasó á la literatura propia, pasando en cambio el *moro* de Marruecos, el *moro* de Turquía... el *moro* desconocido de *visu*, conocido únicamente por las producciones literarias de los españoles. (Retana 1909, 34-35)

Esta dificultad de entender el porqué del exotismo y la falta de realismo de la literatura filipina hará que la población española de Filipinas no aprecie el desarrollo

de las letras del país mientras no se empiece a producir literatura realista. Aquí radica la crítica decimonónica a la literatura clásica filipina, tachándola de permanecer en un estado embrionario a pesar de poseer numerosos escritores:

Y no es esto decir que en Filipinas falten vates, pues ejemplos tenemos en los furibundos dramas y comedias que representa la colección del *Teatro Tagalog*, en el que, entre otras varias, se admira, por lo desatinadas, las siguientes producciones: *El Príncipe Callostris y la Princesa Tallistris*, *La Esternacion de Corinto*, *El Príncipe Baldovino ó la traición de la inocencia fristrada*, *Los doce Pares de Francia*, *Embajador y Hechicero*, *Ninay, la hija del fuego ó Cárlos el Tulisan*, *Don Juan Teñoso y La Princesa Plocérfida*, y otras muchas de títulos igualmente retumbantes, todas en tres ó más actos, con sus correspondientes moros y cristianos, riñas, peleas, etc., etc. No es que falte la inspiración, sino el sentido comun, y éste no puede adquirirse sino perdiendo estos hábitos de literatura bárbara. (Moya y Jiménez 222-23)

Finalmente, nos queda por tratar la poesía métrica filipina, semejante en temática y características a la comedia. Si la comedia filipina se llama *moro-moro*, los romances métricos se denominarán *awit* (dodecasílabos) y *corrido* (octosílabos). Dado que la temática es la misma, la presencia de moros es igualmente una constante en los romances filipinos, aunque en la fuente original no se diera la presencia de tales personajes. Así, tenemos el ejemplo del romance de la reina portuguesa doña Inés de Castro. La historia fue puesta en romance tagalo, bajo el título *Doña Inés Cuello de Garza y el Príncipe Nicanor, drama tagalo en tres partes y nueve actos*, por Honorato de Vera. La introducción del moro granadino en un romance castellano de tema portugués escrito en Asia en el siglo XIX ciertamente no tiene desperdicio en palabras de Vicente Barrantes:

La novedad mayor que Doña Inés Cuello de Garza nos presenta, la que no tiene precedente ni raíz alguna en nuestro antiguo repertorio ni en nuestros romances, y por ende se ha de considerar como esa parte del alma que pone el artista en toda reproducción de obra ajena, es sin duda la intervención de los moros granadinos en las cuestiones puramente locales y aun familiares que en Portugal y Castilla agitaron á los dos Pedros crueles. Justificada la de Navarra por el romance del siglo pasado, de su conveniencia ó inconveniencia al autor español hay que cargar la culpa toda; pero la intervención de los moros es tagala exclusivamente; es la originalidad de Honorato de Vera. En buena hora no nos metamos en filosofías, y en si hay ó no propiedad y anacronismos, verosimilitud histórica y otras zarandajas [...]. Lleguemos pues hasta la longanimidad, echando á la mejor parte posible esa invención que, si no árabe, es de

algarabía. Quizás respondan al espíritu de raza; quizás el poeta no pueda concebir el elemento cristiano sin la contraposición y el claroscuro del elemento hereje. Ni hay que olvidar tampoco que la ruda Minerva tagala ha salido de nuestros romances y libros de caballerías en su último período, cuando á los Tirantes y Belianises habían resmplazado los Zegrís y Abencerrajes. Ello es que esta novedad tan original y estupenda se realiza por medio del califa de Granada Amiljacob (no hubo en España más califato que el de Córdoba), de su consejero, alter ego, ayudante ó secretario Aventarip, y del paje, lacayo ó bufón Alipe, que en buen amor y compañía entran y salen por palacios, reinos y tierras enemigas como Pedro por su casa. ¿Es que aportan á la trama caracteres, pasiones ó accidentes indispensables? ¿Es que sin ellos la acción sería manca ó floja, y mirando compasivo á los poetas castellanos, Honorato ha querido enmendar la plana? Ahí la tiene el lector, responda por nosotros. Lo mismo que moros andantes podrían ser persas ú hotentotes. Mejor todavía chinos... (58-59)

Junto a este moro español, el andalusí, el presente en creaciones literarias asiáticas como quintaesencia de *lo exótico*, también se pueden encontrar otro tipo de personajes bajo el epígrafe de “moro,” como puedan ser los turcos y persas. Aquí es donde podemos señalar la importancia de Francisco Balagtás (1788-1862) en la formalización del clasicismo filipino, iniciado por los ladinos y concluido con la vernacularización de la literatura renacentista europea, los libros de caballerías, romances, cantares de gesta y comedias de capa y espada. Lo significativo de su obra *Florante at Laura* (c. 1838) se debe igualmente al uso que hace de *lo exótico* para transmitir un mensaje realista, más allá de las clásicas batallas entre moros y cristianos. Así, en este caso, Balagtás no hará uso de elementos superfluos y el enfrentamiento pasará a ser alianza en pos del restablecimiento de la libertad. En consecuencia, algo tan ajeno a Filipinas como pueda ser Albania y un príncipe albanés, acabarán encarnando el mensaje de la lucha por la justicia para el pueblo filipino.

Epifanio de los Santos realizó una versión en español del poema, versión que por la personalidad de su autor es en sí misma una obra maestra de las letras filipinas. Como se verá, la conversión final al cristianismo es elemento obligado para el moro, simbolizando que *lo exótico* se hace propio y se cierra con ello el círculo de la seducción:

1. Érase un sombrío, melancólico bosque,
maraña sin intersticios de espinoso bejuco;
donde con harta fatiga pugnaban los rayos de Febo
por visitar su interior de sobejana espesura.

2. Gigantescos árboles daban allí
tan sólo apesaramientos, congojas y tristura;
canto todavía de las aves ponía espanto
al ánimo más sereno y regocijado.
[...]
69. Ocurrió que recaló en el bosque
un guerrero, valiente de traza,
con turbante hermosísimo por cimera,
y traje moro de la capital de Persia.
[...]
321. La iban a decapitar por no allanarse
a los torpes apetitos del emir de la ciudad;
el osado rijoso, conduciéndose cual bestia,
abofeteó al paradigma de la hermosura.
[...]
394. El ejército venido de Etolia,
lo primero que proclamó por tal agnición:
“¡Viva Florante, rey de Albania!
¡Viva, viva, la princesa Laura!”
395. Los llevaron en triunfo al reino,
inclusos Aladín y Flérída peregrina;
ambos convinieron a ser cristianos,
celebrándose las bodas de los dos amantes.
396. Muerto el ilustre sultán Ali-Adab,
regresó Aladín a la ciudad de Persia;
el duque Florante subió al trono,
al lado de Laura, la bien amada.

Inspirado por el romancero hispánico y los libros de caballerías, el auditorio filipino iría traduciendo lingüística y contextualmente los modelos europeos en producciones originales. Si bien se trataba de una literatura de cariz popular, Francisco Balagtás logró formalizar el género y dar entidad a los romances métricos filipinos (conocidos como *awit* y *corrido*) desde la transmisión oral a la literatura culta. *Florante at Laura*, romance métrico escrito en tagalo, narra la lucha de Florante por obtener el amor de la hija del rey de Albania, Laura, contra el conde Adolfo y la invasión de Albania por el general turco Miramolín. Como puede desprenderse, se emplean elementos totalmente exóticos al marco filipino, desde los nombres (Florante,

Laura, Miramolín, etc.) hasta los escenarios (Albania, Turquía, etc.) Sin embargo, la obra no resulta exótica en un marco literario europeo.⁷

Los romances filipinos se componían en una de las principales lenguas filipinas y, si su éxito así lo favorecía, se iban traduciendo a otras lenguas. Consecuentemente, la redacción y composición de los romances será la primera creación en la que se dé modernidad letrada a las literaturas vernáculas en lenguas filipinas. Y en esta escritura, que asimismo eclosionará durante el siglo XIX con el influjo de motivos heredados de la épica hispánica medieval, los libros de caballerías y el romancero, será en la que se forjará la cultura popular de una naciente identidad filipina (May B. Jurilla 81-104).⁸

⁷ En efecto, en la tradición de los libros de caballerías hispánicos encontramos obras con nombres muy similares, como *Historia del invencible caballero Don OLIVANTE DE LAURA, Príncipe de Macedonia, que por sus admirables hazañas vino a ser Emperador de Constantinopla*, publicada en Barcelona en 1564 y escrita por Antonio de Torquemada. Macedonia, al igual que la región vecina de Albania, estuvieron bajo el Imperio Bizantino de Constantinopla hasta el surgimiento del Imperio Otomano. Así pues, Francisco Balagtas emplea el mismo argumento reproducido en obras como *Olivante de Laura* o *Tirant lo Blanch*, es decir, el de la amenaza turca en el Mediterráneo oriental. Del mismo modo que Roger de Flor lucha históricamente en Grecia en ayuda del emperador bizantino de Constantinopla y Tirant lo Blanch lo hace de forma ficticia en la misma Constantinopla, Florante luchará en las tierras de Albania una vez caída Constantinopla contra el Miramolín turco.

⁸ “The pervasiveness of Western literature and philosophy in the Philippine world is such that we cannot understand some of the Filipino’s more outstanding works without referring to Western literature and philosophy. *Florante at Laura*, Balagtas’ long romance, can indeed be read as a veiled attack on colonialism. And yet that poem is thick with references to Greco-Roman antiquity and Western history. The same can be said of the novels and poems of José Rizal. Western philosophy played a key role in the movements that led to the foundation of the Filipino nation: the Propaganda and the Revolution of 1896 [...]. This is not surprising, for the quest for both rationality and empirical validation has defined the Western spirit since the Enlightenment” (Ziálcita 256).

Obras citadas

- Barrantes, Vicente. *Guerras piráticas de Filipinas*. Madrid: Manuel G. Hernández, 1878.
- . *El teatro tagalo*. Madrid: Tipografía de Manuel G. Hernández. 1889.
- Cargullo Gawaran, Susan. *La influencia del romance tradicional español en el moro-moro ilocano*. Quezon City: Universidad de Filipinas. 1979.
- Chirino, Pedro. *Relación de las Islas Filipinas*. Manila: Historical Conservation Society, 1969 [1600].
- Donoso, Isaac. "El Humanismo en Filipinas." Ed. Pedro Aullón de Haro. *Teoría del Humanismo. Verbum* 6 (2009): 283-328.
- . "The Hispanic Moros y Cristianos and the Philippine Komedyá." *Philippine Humanities Review* 11 (2010): 87-120.
- . "El Islam en las Letras Filipinas." *Studi Ispanici* 32 (2007) 291-313.
- Donoso, Isaac, & Jeannifer Zabala. *Romanços Filipins del Regne de València*. Onda: Ajuntament. En prensa.
- Eugenio, Damiana L. *Awit and Corrido. Philippine Metrical Romances*. Quezon City: Universidad de Filipinas, 1987.
- Fuchs, Barbara. *Exotic Nation: Maurophilia and the Construction of Early Modern Spain*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 2009.
- Gayo Aragón, J. O.P. *Doctrina Christiana. Primer libro impreso en Filipinas. Facsímil del ejemplar existente en la Biblioteca Vaticana*. Manila: Universidad de Santo Tomás, 1951.
- . *Ordinationes generales. Incunable filipino de 1604. Facsímil del ejemplar existente en la Biblioteca del Congreso. Washington. con un ensayo histórico-bibliográfico por. O.P.* Manila: Santo Tomás, 1954.
- Giménez Caballero, Ernesto. *Rizal*. Madrid: Publicaciones Españolas. 1971.
- Gonzalo de Córdoba o la Conquista de Granada por los Reyes Católicos. Comedia en Ylocano, Manila, circa 1882*. Sección Filipiniana de la Biblioteca General de la Universidad de Filipinas. PL 6178.3/G6.
- Lawrence Woods, Damon. *Tomas Pinpin and "Librong pagaaralan nang manga Tagalog nang uicang Castila": Tagalog literacy and survival in early Spanish Philippines*. Los Ángeles: University of California Los Angeles, 1995.
- Lumbera, Bienvenido L. *Tagalog Poetry 1570-1898. Tradition and Influences in its Development*. Quezon City: Ateneo de Manila University Press, 1986.
- Marcilla y Martín, Cipriano. *Estudio de los antiguos alfabetos filipinos*. Malabón: Tipo-litografía del Asilo de Huérfanos, 1895.
- Martínez de Zúñiga, Joaquín. *Estadismo de las islas Filipinas ó mis viajes por este país*. Madrid: Minuesa de los Ríos, 1893.
- Martorell, Joanot. Trads. Jeannifer Zabala & Isaac Donoso. *Tirante el Blanco. Ang Maputing Kabalyero*. Quezon City: CentralBooks, 2010.

- May B. Jurilla, Patricia. *Tagalog Bestsellers of the Twentieth Century*. Quezon City: Ateneo de Manila University Press. 2008.
- Moya y Jiménez, Francisco Javier de. *Las islas Filipinas en 1882: Estudios históricos. geográficos. estadísticos y descriptivos*. Madrid: Imprenta de la Sucesora de M. Minuesa de los Ríos, 1883.
- Pardo de Tavera, T. H. *Contribución para el estudio de los antiguos alfabetos filipinos*. Losana: Imprenta de Jaunin Hermanos, 1884.
- Pigaffeta, Antonio. *Primer viaje en torno del globo*. Madrid: Espasa-Calpe, 1927 [1536].
- Rafael, Vincent L. *Contracting Colonialism. Translation and Christian Conversion in Tagalog Society under Early Spanish Rule*. Quezon City: Ateneo de Manila University Press, 1988.
- Retana, W. E. *Aparato Bibliográfico de la Historia General de Filipinas*. 3 vols. Madrid: Minuesa de los Ríos, 1906.
- . *Noticias histórico-bibliográficas del teatro en Filipinas desde sus orígenes hasta 1898*. Madrid: Victoriano Suárez, 1909.
- Santos, Epifanio de los. *Vida de Florante y Laura en el Reino de Albania. deducida de la historia o crónica pintoresca de las gestas del antiguo Imperio Heleno y versificada por un amante de la Poesía Tagala*. [s.l.]: [s.n.], 1925.
- Sevilla, Fred. *Poet of the People. Francisco Balagtas and the Roots of Filipino Nationalism*. Manila: Trademark. 1997.
- Trota José, Regalado. *Impreso. Philippine Imprints. 1593-1811*. Manila: Fundación Santiago y Ayala Foundation, 1993.
- Ziálcita, Fernando. *Authentic Though not Exotic. Essays on Filipino Identity*. Quezon City: Ateneo de Manila University Press. 2005.